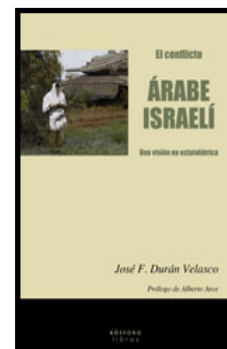


## PRESENTACIÓN

### EL CONFLICTO ÁRABE ISRAELÍ. UNA VISIÓN NO ESTATOLÁTRICA

20 de enero, 21:00 h.

[PRÓLOGO](#), por Alberto Arce



## SINOPSIS

La deconstrucción –léase demolición– del proyecto sionista en Palestina es un fenómeno creciente en el ámbito académico, tanto dentro como fuera de Israel. Sin embargo, no es tan habitual encontrar textos que propongan, como hace el presente volumen, un análisis del sionismo a la luz de uno de sus principales componentes ideológicos: la estatolatría, entendida como culto al Estado-nación moderno, una forma de religiosidad contemporánea que une a tirios y troyanos y que, para el autor, no es sino el medio de la clase dirigente para perpetuar el orden (o desorden) existente con sus privilegios asociados.

En consecuencia, **Durán Velasco sostiene que el sionismo** –nutrido desde la cuna con un cerrado y excluyente «etno-confesionalismo»– **no difiere esencialmente del resto de nacionalismos colonialistas y eurocéntricos surgidos en el siglo XIX**, aunque la aplicación de su imperativo plan estatolátrico sobre un territorio, no lo olvidemos, que en aquel entonces habitaba una inmensa mayoría de no judíos hará de él un movimiento particularmente nocivo, de hecho devastador, para una comunidad autóctona palestina que empezaba a conocer las hieles del expolio. Impulsado por judíos ashkenazis, el sionismo pronto devino tan racista y conflictivo como lo conocemos hoy, anteponiendo la creación de un Estado étnico propio –en suelo ajeno– a cualquier consideración internacionalista, humanista o simplemente humana. La evolución histórica del sionismo vendría a confirmar esa deriva «etnomaniaca», consagrada por la presunta legitimidad que parece emanar de la consumación de su sueño estatolátrico, convertido en la pesadilla ya centenaria del relegado pueblo palestino.

Radical y lúcido –raíz y luces, en la estela de Abraham Leon, Samir Amin o Gilbert Achcar–, su rechazo frontal y enfático de la visión estatolátrica y de sus estragos sobre los seres humanos –siempre nimios y colaterales ante la razón de Estado - permite a Durán Velasco no sólo ser implacable con la empresa colonial sionista, sino también con los regímenes árabes y las potencias occidentales –incluida Alemania y su «basura nazi», en atinada expresión del autor - que actuaron de comparsas o fueron cómplices activos en el expolio de la comunidad nativa; e implacable incluso con aquellas facciones de la resistencia palestina cuya inepticia, estrechez de miras o simple capitulación –en coherencia con sus intereses de clase - disfrazada de esfuerzo diplomático sirven de abono y coartada para que Israel siga ampliando su vasto historial delictivo en Palestina y en todo Oriente Próximo.

Paradójicamente, el genocidio judío a manos de Hitler y los horrores del antisemitismo nazi sirven de coartada a una ideología - el sionismo - que no anda muy lejos del nazismo en cuanto a delirio megalómano victimista, nacionalismo de «la sangre y la tierra», doctrina de espacio vital, estatolatría y absoluto desprecio por «los otros» (...)

Las dos opciones que tienen ante sí los judíos israelíes son: des-sionización o barbarie.

Para leer un fragmento, pincha [AQUÍ](#)